

## KEYNES: EL ECONOMISTA POLITICO

Alvaro Saieh

A cien años del nacimiento de John Maynard Keynes —5 de junio de 1883—,<sup>1</sup> el impacto de sus concepciones económicas ha sido significativo, por lo que muchos lo consideran el economista más importante del siglo XX. El entorno social y político que lo rodeó ayudan genuinamente a comprender su pensamiento y el estilo particularísimo de su obra.

Una visión sobre su personalidad, su carrera profesional, sus ideas sociales y políticas, su concepción de la economía, la de sus discípulos y la diferencia entre ambas se presenta en el análisis siguiente. Esta se basa en sus escritos más importantes y en el de otros autores.<sup>2</sup>

### EL HOMBRE

Las biografías de Keynes<sup>3</sup> muestran a un hombre multifacético: patrono de escritores y artistas; muy preocupado del acontecer político y social; relacionado con sociedades intelectuales y partidos políticos; financista y hombre de negocios. Junto a lo anterior, destacan ante todo a un economista, que vive profundamente su profesión; a un activista de sus ideas económicas, que las entrega a otros intelectuales en artículos, libros y seminarios, y las presenta al público general a través de artículos periodísticos e incluso programas radiales; y a dirigentes y líderes políticos, en conferencias, cartas o memorandos.

Su padre, John Navilles Keynes —filósofo, economista y alto funcionario de la Universidad de Cambridge— y su madre, Florence Ada Keynes, una de las primeras graduadas del Newhan College, y alcaldesa de la ciudad marcaron el rico ambiente intelectual de su hogar. Lo anterior fue complementado por sus estudios en la Universidad de Cambridge, en los colegios Eton y King's.

En 1925 contrajo matrimonio con Lydia Lopokova, bailarina de ballet, y miembro del grupo de artistas e intelectuales "Bloombury", al que pertene-

<sup>1</sup> Día del nacimiento (bautizo?) de Adam Smith, 160 años antes, y en el año del fallecimiento de Karl Marx.

<sup>2</sup> A este respecto, véanse las referencias al final del texto y los libros mencionados en la nota 3.

<sup>3</sup> Las obras consultadas para este artículo fueron: Harrod (1951), Johnson y Johnson (1975), Keynes, Milo (1975).

cian, además de Keynes, conocidos artistas y escritores de la época, como la novelista Virginia Woolf, el pintor Duncan Grant, el autor Lytton Strachey, entre otros.

Alumno preferido de Alfred Marshall mostró, desde sus primeros estudios, las características que lo harían conocido: una gran capacidad intelectual y de trabajo. Sus biógrafos han podido reconstruir una parte importante de su personalidad y estilo de trabajo dado que acostumbraba a guardar memorandum, escritos, trabajos, libretas con anotaciones, etc.

Estas notas muestran que, en algunos períodos, sobrepasó las mil palabras al día que el mismo proclamaba que escribía. Así, por ejemplo, entre 1920 y 1930 su promedio alcanzó a alrededor de un artículo semanal para diarios y revistas, aparte de las clases que dictaba, de los artículos para publicaciones académicas, libros, memorandos que escribía y de otros proyectos que realizaba.

Keynes se consideraba un educador, con la habilidad de convencer a la gente de cuáles eran las soluciones para los problemas de su época. Se consideraba esencialmente un economista, pero su orientación era, fundamentalmente, hacia la economía política. En sus propias palabras "... Aquí están coleccionados los refunfuños de doce años... Fue en el espíritu de persuasión en que la mayoría de estos ensayos se escribieron, en un intento de influenciar a la opinión pública... En estos ensayos el autor estaba apurado, desesperadamente ansioso de convencer a tiempo a su audiencia..." (Prefacio, *Essays in Persuasion*, 1931.)<sup>4</sup>

#### SU CARRERA PROFESIONAL

Inició su carrera profesional en 1906 como servidor público en la Oficina de la India. En 1908 retornó a Cambridge para graduarse y posteriormente integrarse al profesorado, como "lector" en economía. En 1909 fundó el Club de Economía Política y en 1911, debido a su creciente prestigio, fue nombrado editor del *Economic Journal*, en reemplazo de F.Y. Edgeworth. En 1913 volvió a los asuntos públicos como miembro de la Comisión Real de Materias Financieras y Monetarias de la India. En 1914 entró a la Secretaría del Tesoro, en cuya función asistió a la Conferencia de Paz de Versalles. De esta Secretaría se retiró en 1919 al disentir de la posición británica respecto a las reparaciones de guerra que debía pagar Alemania, por considerarlas altas y difíciles de cumplir. En 1920, expresó públicamente esta posición en *Las consecuencias económicas de la Paz*, que fue no sólo un éxito de venta a nivel mundial, sino que constituyó un mensaje que más tarde fue confirma-

<sup>4</sup> La traducción de los párrafos corresponde al autor.

do. Entre 1923 y 1925 se dedicó a combatir las políticas cambiarias y monetarias de su país. En 1925, publicó *Las consecuencias económicas del Sr. Churchill*, donde manifiesta su desacuerdo con la revaluación de la libra.

En 1929 perteneció al Comité de Finanzas e Industrias. Su actividad central consistió en tratar de diseñar políticas que permitieran solucionar la gran crisis de esos años. En 1930 integró el Consejo Económico Asesor del gobierno de su país. Entre 1933 y 1934 dirigió cartas, notas y memorandos a diversas personalidades públicas, entre las que estaba el Presidente de Estados Unidos, T. Roosevelt, con quien se entrevistó.

Al mismo tiempo, asesoró a una compañía de seguros, participó en algunos negocios, y además, promocionó y financió la construcción del Teatro de Cambridge, y fue miembro del Comité de Música y Artes.

En diciembre de 1935 apareció su libro *Teoría General*. De allí y hasta 1936 se dedicó abiertamente a explicar y promover su obra, tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Con el estallido de la segunda guerra mundial volvió al gobierno, ocupándose de variadas materias relacionadas con el esfuerzo hélico, la colaboración internacional y las finanzas públicas.

En 1942 recibió el título de Lord, Baron de Tilton. En la Conferencia de Bretton Woods, que tanto impacto ha tenido en las relaciones económicas internacionales, Keynes presentó un plan alternativo al del norteamericano White, pero fue parcialmente derrotado. En 1944 negoció un empréstito de los EE.UU. a Inglaterra para la reconstrucción, lo que tampoco fue un éxito, de acuerdo a él mismo, ya que las condiciones que consiguió eran menos concesionales para su país —aliado y amigo de los EE.UU.— que las de los países vencidos.

Entre las distintas actividades mencionadas, Keynes continuaba viviendo y trabajando en Cambridge.

En 1945 ya había tenido problemas al corazón, y muere el año siguiente a los 63 años: domingo de Pascua de 1946.

## EL POLITICO

En la consideración de las preferencias políticas de Keynes, es importante mencionar sus antecedentes sociales. Sus padres eran gente culta, de buena posición económica, totalmente integrados a la clase media de Cambridge. A lo anterior, hay que agregar la educación de Eton y King's, su relación con el grupo de artistas e intelectuales de Bloomsbury y su trabajo de alto nivel en el servicio público. Su padre era filósofo y su madre interesada

en los asuntos sociales y públicos; ambos apoyaban al partido Liberal. John Maynard Keynes heredó muchas de las inquietudes de sus progenitores. Buscó siempre, en política, un partido que, adaptándose a las condiciones cambiantes de su época, permitiera crear una sociedad más justa en lo económico y social, pero que fuera al mismo tiempo técnicamente eficiente, preservando en todo caso la libertad individual y un sistema político representativo. En este sentido, es iluminadora su afirmación: "El problema político de la humanidad es combinar tres cosas: eficiencia económica, justicia social y libertad individual". ("Liberalism and Labour", 1926.)

Aun cuando en varias ocasiones se le ofreció postular a cargos de representación política, prefirió el rol de influyente asesor, apoyando a los liberales con ideas y escritos, y también apoyando públicamente a algunos candidatos.

Las ideas que en lo económico han hecho famoso a Keynes no deben confundirse con su posición ideológica tanto en política como en economía. En política, era profundamente liberal y defensor de los intereses de su país y del mundo occidental, y en economía sus esfuerzos estaban destinados a "salvar el Capitalismo". Las siguientes citas ilustran su pensamiento en tal sentido:

"Como todas las nuevas religiones, el leninismo deriva su poder no de las multitudes sino de un pequeño grupo de entusiastas convertidos, cuyo celo e intolerancia hace a cada uno equivalente a la fuerza de cien diferentes".

"... Como otras muchas religiones, parece tomar el color y la alegría y la libertad de la vida diaria y ofrecer un pardo sustituto en las cuadradas caras de madera de sus devotos. Como toda nueva religión, persigue sin justicia ni piedad a quienes la resisten activamente. . . " "... no estoy listo para un credo que no le preocupa cuando destruye la libertad y la seguridad de la vida diaria, que usa deliberadamente las armas de la persecución, la destrucción y la refriega internacional. ¿Cómo puedo admirar una política que gasta millones para sobornar espías en cada familia y grupo en el hogar? . . . " ("A Short View of Russia", 1926).

Su preocupación era que el sistema capitalista, dados los problemas que estaba teniendo, podía ser sobrepasado en el tiempo por el comunismo. No porque el sistema capitalista fuera técnicamente inferior; por el contrario, sino por la unidad de objetivos que puede tener un sistema comunista. Respecto a estos puntos dice textualmente:

"Si el comunismo alcanza algún éxito, lo lograría no por mejores técnicas económicas, sino porque es una religión. . . no puedo percibir que el comunismo haya hecho alguna contribución a nuestros problemas económicos

de interés intelectual o valor científico. . . ” “. . . Si el no religioso Capitalismo ha de finalmente vencer el religioso Comunismo, no es suficiente que sea económicamente más eficiente, sino que debe ser varias veces más eficiente.” (“A Short View of Russia”, 1926).

Luego, las proposiciones de Keynes —aun cuando fueren equivocadas— deben tomarse en el marco de la búsqueda de una sociedad más justa y más eficiente económicamente, y que fuera capaz de sobrevivir a lo que él denominó “la religión comunista”.

Para canalizar sus inquietudes políticas, rechazó a los dos partidos más importantes de Inglaterra; el Conservador y el Laborista. Al primero, porque no ofrecía nada para obtener “el bienestar público” ni para mantener “el grado de civilización alcanzado”. Respecto al laborismo —con quienes algunos confunden la posición política de Keynes— lo consideraba dogmático, antiintelectual, y un partido de clase . . . “Es un partido de clases y esa clase no es la mía. Para perseguir intereses sectoriales, prefiero perseguir los míos”. . . . “la lucha de clases me encontrará en el lado de la hurquesía educada ” (“Am I a Liberal?”, 1925). Su elección del partido liberal provenía —además de la influencia de sus padres y de algunos de sus amigos— de que sólo en éste podían lograrse los objetivos de justicia social, eficiencia económica y libertad individual que él buscaba. “La primera (eficiencia económica) y la tercera (libertad individual) requieren de las cualidades del partido que, por su tradición y antiguas simpatías, ha sido el Hogar del Individualismo Económico y la Libertad Social”. (“Liberalism and Labour”, 1926).<sup>5</sup>

Reconocía sí que los liberales debían adaptarse a los tiempos cambiantes que estaban viviendo.

## SUS IDEAS ECONOMICAS

En parte, las ideas económicas de Keynes ya han sido esbozadas. Sin embargo, la literatura se encuentra plagada de distintas interpretaciones de su pensamiento económico. Quizás esto se deba al hecho de que no fue muy preciso en sus escritos, tal vez porque estaba más interesado en convencer al público, en general, que en escribir tratados económicos. Quizás se deba a que el mismo cambió su punto de vista respecto a algunas ideas en el correr de su vida. Quizás se deban a la gran cantidad de temas que solía abordar en ensayos relativamente cortos. Cualquiera sea la razón, son notables las diferencias de opinión respecto a lo que se supone que Keynes pensaba en términos económicos.

<sup>5</sup> Los textos entre paréntesis se le agregaron para una mejor comprensión de la sentencia.

## KEYNES ANTES DE LA TEORIA GENERAL

Antes de la aparición de la *Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero*, sus preocupaciones eran de diversa índole. Entre otras, consideraba que muchos de los supuestos del análisis económico de ese entonces no eran realistas. Ello hacía —a juicio de Keynes— que los diagnósticos no fueran acertados y las prescripciones económicas no funcionaran adecuadamente. Por ello, debían considerarse políticas que incluyeran esta nueva apreciación. Así, por ejemplo, afirmó: “La mitad del libro de sabiduría de nuestros estadistas está basada en supuestos que alguna vez fueron ciertos, pero que ahora son día a día menos y menos ciertos. Tenemos que inventar una nueva sabiduría para una nueva época. . .” “. . .El Tesoro y el Banco de Inglaterra todavía creen que las cosas, que provienen del supuesto de libre competencia y movilidad de capital y del trabajo, suceden en la economía de hoy. . .” “. . .Los sindicatos son suficientemente fuertes como para interferir en el libre juego de la oferta y la demanda. . .” (“Am I a Liberal?”, 1925). La pregunta que surge ante estas afirmaciones es por qué no trató de solucionar estas imperfecciones. Aparentemente porque consideraba que ello era socialmente imposible: “Hemos cambiado, en grados imperceptibles, nuestra filosofía de la vida económica, nuestras nociones de qué es razonable y qué es tolerable”. “. . .las consecuencias de estos cambios, particularmente cuando las autoridades tratan de imponémoslas en dosis más fuertes incluso que las del siglo XIX, son intolerables para las ideas modernas” (“Am I a Liberal?”, 1925).

## KEYNES Y LA INFLACION

Entre las preocupaciones económicas de Keynes estaba, contra la creencia de muchos, la inflación. Consideraba que ésta redistribuiría arbitrariamente la riqueza, poniendo en duda su legitimidad, convertía a los empresarios en especuladores, minando su rol social, y, por último, desordenaba las relaciones entre deudores y acreedores, fundamento de las economías de mercado. En sus palabras: “Se dice que Lenin declaró que la mejor forma de destruir al Sistema Capitalista era corromper su moneda. Mediante un proceso de continua inflación, los gobiernos pueden confiscar, secreta e inobservadamente, una parte importante de la riqueza de sus ciudadanos. Por este método ellos no sólo confiscan, sino que confiscan arbitrariamente; y, mientras el proceso empobrece a muchos, de hecho enriquece a algunos. Estas reasignaciones arbitrarias de riqueza impacta no sólo a la seguridad, sino a la confianza en la equidad de la distribución de riqueza existente. . .” “En la medida que se produce inflación . . . toda relación permanente entre deudores y acreedores, que es la base fundamental del capitalismo, llega a ser tan desordenada como para casi no tener sentido; y el proceso de hacerse rico degenera en un juego y en una lotería. Lenin estaba ciertamente en lo

correcto. No hay forma más sutil, más segura de trastocar las bases existentes de la sociedad que corromper su moneda. El proceso compromete todas las fuerzas ocultas de la ley económica en el lado de la destrucción, y lo hace en una forma tal que ni un hombre en un millón es capaz de diagnosticar". (Inflación, 1919.)

Las citas anteriores muestran claramente la preocupación de Keynes sobre la inflación. De hecho, su preocupación iba más allá, pues le interesaban los efectos reales que producían los cambios en el valor de la moneda, o tal como los llamó, años antes, Irving Fischer, "la danza del valor de la moneda". En este sentido, le preocupaban igualmente los efectos reales de la inflación y de la deflación en la . . . sobre o subutilización de los recursos. "Cada proceso, lo mismo *inflación* y *deflación*, han causado grandes daños. Cada uno tiene el efecto de alterar la distribución de la riqueza entre las diferentes clases, siendo la inflación la peor de las dos en este aspecto. Cada uno tiene también el efecto de sobrestimar o retardar la producción de riqueza, a pesar de que la deflación es en este caso más dañina" (Social Consequences of Changes in the Value of Money, 1923).

#### KEYNES Y LA DESOCUPACION

Debido al alto paro —desde 1920 a 1940 la desocupación no bajó de diez por ciento, llegando a más de veinte a principios del año treinta— creía necesario crear las instancias que permitieran dirigir las fuerzas del mercado cuando éstas tuvieran alguna desviación. Con ello no pretendía el control centralizado de la economía, sino más bien poder influir a nivel agregado: ". . .tenemos que mostrar nuevas políticas y nuevos instrumentos para adaptar y controlar el trabajo de las fuerzas económicas, de tal forma que ellas no interfieran de manera intolerable con las ideas contemporáneas de qué es correcto y propio en los intereses de la estabilidad social y la justicia social" ("Am I a Liberal?", 1925). Estas son las primeras ideas sobre la Macroeconomía, concepto desconocido en esa época.

Su objetivo no era reemplazar la iniciativa privada: por el contrario apoyó a la iniciativa y a la responsabilidad privadas, y a las ventajas de la persecución del interés propio y de la descentralización. En tal sentido es reveladora su afirmación: . . . "La guía de política más importante para el estado no se relaciona con aquellas actividades que los agentes privados están ya cumpliendo, sino respecto a esas funciones que caen fuera de la esfera de decisiones del individuo, a esas decisiones que no son hechas por nadie si el estado no las hace. . ." ". . .Lo importante para el gobierno no es hacer las cosas que los individuos están haciendo, o que están haciendo un poco mejor o peor, sino aquellas que no están siendo hechas del todo". ("El fin de *laissez-faire*," 1926.) Por lo anterior, Keynes amplió el rol del estado, el

que hoy día ha ido —con su ayuda— incluso más allá de lo que probablemente él deseaba. Observó, tal como antes se mencionó, que los sistemas estatales autoritarios parecen resolver el problema del desempleo a expensas de la libertad y la eficiencia. En estos tiempos, Keynes comenzó a considerar el aumento en el gasto público para combatir al desempleo. En ello no estaba solo; economistas conocidos como A.C. Pigou, Dennis Robertson y Henry Clay pensaban en líneas similares.

En diciembre de 1935 apareció la obra *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*. Esta obra es quizás la que hizo más conocido a Keynes, y probablemente le dio el lugar que hoy ocupa. De inmediato dividió a la profesión entre los que creían que era una proposición inflacionaria y los que pensaban que era la respuesta para el problema de la desocupación. La obra fue popularizándose en el tiempo, aunque sólo en 1941 influenció directamente al gobierno británico en sus políticas. En 1944, con la colaboración de Keynes, estas ideas se plasmaron en el Documento Blanco sobre Política de Empleo, el que rigió por más de tres décadas la política económica de su país. Y en Estados Unidos la ley de Empleo de 1946 se apoyó también en las mismas ideas.

#### KEYNES Y EL FUTURO ECONOMICO

Cuando Keynes se refiere al desarrollo futuro de las economías occidentales, reafirma su fe en el gran potencial de éstas. Estima que serán capaces —aproximadamente al cabo de un siglo— de resolver el problema de la escasez, al menos en las economías avanzadas. Creía que los problemas del desempleo que vivían eran producto del desequilibrio inicial que conlleva todo progreso tecnológico, pero que, al final, esto se resolvería, y al mismo tiempo mejoraría el nivel general de vida. En este sentido, afirmaba que la perspectiva de la gente era equivocada para juzgar la situación económica: “En la actualidad estamos sufriendo un ataque de pesimismo económico. Es común oír que la época de menor progreso económico que caracterizó al siglo XIX se terminó”. . . “Creo que esto corresponde a un importante error de interpretación de lo que ocurre. Estamos sufriendo, no del reumatismo de la vejez, sino de los dolores del crecimiento debido a cambios muy rápidos, de los dolores del reacomodo entre un período económico y otro”. (*Economic Possibilities for our Grandchildren*, 1930). Estimaba que este reacomodo, fruto del avance tecnológico, producía desempleo temporal. “El aumento en la eficiencia técnica ha ido tomando lugar más rápido de lo que podemos tratar la absorción del trabajo. . .” (*Economic Possibilities for. . .*) Luego, los problemas del período provenían del rápido desarrollo de las economías de occidente, y no del agotamiento de éstas como sistemas de organización productiva. En este sentido afirmó: “. . . la alta velocidad de estos cambios nos está dañando, y trae problemas difíciles de resolver. Estos

países están sufriendo en relación a aquellos países que no están a la vanguardia del progreso. Estamos siendo afectados por un nuevo mal... el desempleo tecnológico. Este es el desempleo producto del descubrimiento de métodos para economizar el trabajo a un ritmo mayor al que se encuentran nuevos usos para éste..." (Economic Possibilities for...) "Pero ésta es una fase temporal de la falta de ajuste, pero significa que, en el largo plazo, la humanidad está resolviendo su problema económico". (Economic Possibilities for...). Keynes pensaba que por este camino —del progreso tecnológico y de la acumulación de capital— se resolvería el problema económico. Debe resaltarse que este rasgo idealista es común en su obra. "Predijo que el nivel de vida en los países que progresan será entre cuatro y ocho veces más alto que actualmente... Concluyó que... el problema económico puede resolverse, o al menos estar en vista de una solución, en cien años... el problema económico no es, si miramos en el futuro, el problema permanente de la raza humana" (Economic Possibilities for...) "El mundo occidental tiene los recursos y la tecnología, ..., capaz de reducir el problema económico, que ahora absorbe nuestras energías morales y materiales, a una posición de segunda importancia" (Prefacio, *Essays in Persuasion*, 1931).

¿Cuál es el aporte de Keynes a la economía? La forma de enfocar los problemas económicos desde el punto de vista de los grandes agregados, que son base de la macroeconomía, es el aporte principal de la "Teoría General". Esta visión está altamente relacionada con el manejo de estos agregados y del uso del gasto fiscal como equilibrador del gasto total. Es decir, su aporte consistió en entregar y difundir una forma de enfocar a la economía y a sus problemas. Además, esta forma de visualizar la economía impulsó la cuantificación de ésta y permitió el desarrollo de la economía.

## KEYNES Y LOS KEYNESIANOS

El movimiento intelectual que surgió con la aparición de la "Teoría General" (TG) se ha llamado keynesianismo. Varias de las proposiciones que identifican a los pertenecientes a esta escuela de pensamiento no se encuentran en la "Teoría General", lo que marca una diferencia importante entre éstos y Keynes. De hecho, sus seguidores han llevado sus análisis, en algunos casos, bastante más allá que el propio Keynes, generalizando proposiciones particulares y agregando nuevos elementos. Al respecto es interesante considerar el detallado estudio realizado por Axel Leijonhufvud sobre la "Teoría General" y las proposiciones keynesianas. Como se aprecia en la enumeración que sigue, Leijonhufvud encontró que la mayoría de estas proposiciones no están en la "Teoría General".

1. Los trabajadores sufren de ilusión monetaria. —No está en la TG.

2. El mercado del trabajo está dominado por sindicatos que se rehusan a que se reduzcan sus salarios. No está en la TG.
  3. Los salarios son rígidos. No está en la TG.
  4. El problema es que los salarios son demasiado altos. No está en la TG.
  5. El problema es que la tasa de interés es demasiado alta. Está en la TG.
  6. La trampa de la liquidez. No está en la TG.
  7. La inversión es inelástica a la tasa de interés. No está en la T.G.
  8. El ahorro es inelástico a la tasa de interés. No está en la TG.
  9. El problema es que a ninguna tasa de interés positiva el ahorro podría igualar a la inversión. No está en la TG.
  10. Efecto de salarios y precios decrecientes sobre los saldos reales. Está en la TG.
  11. Efecto sobre la demanda de consumo de los cambios en el valor neto real de la riqueza. Está en la TG.
  12. Efectos sobre la demanda agregada de los cambios en el valor real de los componentes monetarios de la riqueza neta. Está en la TG.
- Leijonhufvud, 1969.

A. Leijonhufvud termina esta enumeración diciendo "¿Extraña historia, no es cierto?"

De hecho lo es.

#### ALGUNOS COMENTARIOS

Ya se ha dicho que para comprender el trabajo de Keynes es necesario conocer su personalidad, así como sus ideas políticas y sociales. Contrariamente a su profesor A. Marshall, Keynes no estaba preocupado de construir sistemas completos y detallados que estuvieran fuera de toda crítica. Más bien le interesaba entregar soluciones a los problemas económicos y sociales que, a su juicio, eran muy urgentes. Por ello, el lenguaje usado, aunque no siempre sencillo, iba dirigido al público, sin excluir a dirigentes y economistas.

Su influencia en los desarrollos económicos en el mundo, a partir de la "Teoría General", es indudable. En su nombre muchas acciones económicas han sido propuestas, apoyadas e implementadas. El keynesianismo como movimiento intelectual tomó extraordinaria fuerza, llegando sus seguidores más allá del pensamiento del propio Keynes. Sin embargo, la aparición casi universal del fenómeno de inflación con desempleo hizo necesario reevaluar su aporte a la economía. La inflación, fenómeno que le preocupaba, llegó fuerte y generalizadamente, con todos sus costos, quizás como consecuencia de la política de déficit fiscal que el mismo popularizó, y que muchos de sus

seguidores llevaron a un extremo. Por otro lado, el desempleo cada vez respondió menos a los déficit fiscales y a la política monetaria.

Ello hizo que se cuestionara ampliamente los análisis keynesianos.<sup>6</sup> A pesar de ello los aportes metodológicos de Keynes antes mencionados son generalmente aceptados.

<sup>6</sup> Véanse sobre este punto, Lucas, 1975; y Lucas y Sargent, 1981.

## BIBLIOGRAFIA

- Harrod, R.F., *The life of John Maynard Keynes*. Londres, Macmillan y Nueva York: Harcourt, Brace, 1951.
- Johnson, E.S. y Harry G. Johnson, *The shadow of Keynes*. The University of Chicago Press, 1978.
- Keynes, Milo (Ed.) *Essays on John Maynard Keynes*. Cambridge: Cambridge University Press, 1975: 108—22.
- Keynes, John M. "Essays in persuasion." Londres, Macmillan, 1931.
- , *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1943.
- , *A treatise on money*. Londres, Macmillan, 1950.
- , *A tract on monetary reform*. Londres, Macmillan and Co., 1923.
- Leijonhufvud, Axel, *On keynesian economics and the economics of Keynes*. Londres y Nueva York, Oxford University Press, 1968.
- , "Keynes and the classics", en *Two lectures on Keynes' contribution to economic theory*. The Institute of Economic Affairs, 1969.
- Lucas, Robert E. Jr. "Econometric policy evaluation: A critique" en K. Brunner and A. Meltzer (eds.), the Phillips curve and labor markets, Carnegie—Rochester conference series, *Journal of Monetary Economics*. Amsterdam: North Holland, 1975.
- Lucas, Robert E. Jr. y Thomas J. Sargent, "After Keynesian macroeconomics" en *Rational expectations and econometric practice*, vol., 1, The University of Minnesota Press, Minneapolis, 1981.

Meltzer, Allan H.,

“Keynes’s general theory: A different perspective”. Carnegie–Mellon University, 1981.

—————,

“Keynes on monetary reform and international economic order”, the Henry Thornton lecture at the City University, Londres, octobre de 1983.